

TRES jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión. Así reza un dicho popular español, y este Jueves Santo porteño se vio alumbrado no sólo por el suave sol otoñal, sino por un rayo de luz y alegría que nos llegó de la Madre Patria, encarnado en esa angelical criatura que es Marisol.

La infantil estrellita hispana, con su cabello rubio como las mieses de Castilla, con sus ojos azules como el sol de Andalucía, con la tez blanca como los azahares valencianos y con su dulzura y simpatía, es un encantador regalo de Pascuas que nos envía España.

El mismo día de su llegada —a pesar de hallarse cansada por el viaje y por el emotivo recibimiento que le tributaron en Ezeiza centenares de niños argentinos—, Marisol concedió, gentilmente, una entrevista para nuestra revista. Cuando la encuentro en el hotel en que se aloja, veo ante mí a la misma deliciosa personita que había admirado en "Un rayo de sol", su primer film, por el que ganó el premio como la mejor intérprete en el Festival de Venecia de 1960. Su larga cabellera, peinada sencillamente cayendo sobre su espalda, y su figurita delgada y muy infantil la hacen aparecer como si tuviese menos de los doce años que cuenta. Apenas representa diez, ya que no es muy alta y su expresión corresponde a la de una verdadera niña, sin poses ni engrimamientos, que podrían justificar su ascensión meteórica al primer plano de la fama. Pero ella, con una naturalidad pasmosa (que para si quisieran muchas pseudoestrellitas que por sus años debieran poseerla), ni se asombra ni se deslumbra por su éxito.

—¿Dónde has nacido? —le pregunto.

—En la tierra de los boquerones: en Málaga —responde.

—Sin embargo, ni tienes acento andaluz.

—Porque hace casi dos años que vivo en Madrid. Y, además, porque para trabajar en el cine he tenido que corregirlo.

—Antes de hacer "Un rayo de luz", ¿habías trabajado en cine o en teatro?

—No, esa ha sido mi primera actuación.

—Pues nadie lo diría, porque te desenvuelves como una actriz experimentada. ¿Qué emoción sentiste en Venecia cuando te premiaban como la mejor intérprete?

*Marisol, la pequeña intérprete española que nos visita, posee la naturalidad de la propia vida en cualquiera de sus manifestaciones. Responde a nuestras preguntas con toda espontaneidad y no oculta cuales son sus predilecciones o aborrecimientos por las cosas que ama o no. Así actúa también frente a la pantalla. Su madre, que la acompaña, se siente feliz entre nosotros, y la deja hablar sin intervenir ni un solo momento en sus vivaces respuestas.*

—¡Me alegré mucho! No podía creerlo. La verdad es que ni remotamente lo esperaba...

—¿Y no te pusiste demasiado orgullosa por el premio? ¿No te sentiste muy superior a Pablito Calvo y a Joselito?

—¡No!... ¿Por qué?... Ellos son superiores a mí porque ya han hecho muchas películas y los dos son muy buenos actores.

—¿Eres amiga de ellos? ¿Los tratas?

—Sí. Son muy simpáticos. Pablito ahora está haciendo una película que se llama "Alerta en el cielo", y Joselito está filmando en México.

—Y tú, ¿qué otra película has hecho?

—Unos días antes de salir de España terminé: "Ha llegado un ángel", con Isabel Garcés, Carlos Larrañaga y Julio Sanjuán, ese que hace de mi abuelo en "Un rayo de sol".

—¿Y cuál de las dos prefieres?

—Las dos me gustan mucho. Claro que en esta segunda hago un papel más importante.

—¿Sí? ¿Qué pasa en ella?

—¡Huyyyy!... Es un lío muy grande... Sucede en casa de una familia de buena posición y los hijos se portan bastante mal. Hasta que llego yo, que soy prima de ellos, y se cambian las cosas...

—En tu familia, ¿hay otros artistas?

—No.

—¿Y cómo aprendiste a cantar y a bailar?

—Desde chiquita me gustaba mucho, y a los nueve años empecé a ir al grupo "Educación y descanso", donde, con otras niñas, cantábamos y bailábamos para actuar en festivales benéficos.

—¿A quién pertenece ese grupo? ¿Al gobierno?

—No. A la sección femenina del Sindicato de Espectáculos Públicos.

—¿Y quién te descubrió para trabajar en cine?

—Las hijas del señor Goyanes, el productor de mis películas. Me vieron cantar por la televisión, en uno de esos festivales, y se lo dijeron a su papá. El me buscó, me hicieron unas pruebas ante las cámaras, que por lo visto salieron bien, y me contrataron para el film.

—¿Tus papás se pusieron contentos por ello?

—Mamá, sí. Ya usted la ve, viene siempre conmigo a todas partes. Papá no quería. Nos costó buen trabajo convencerlo. Pero ahora también está contento.

—¿Tienes hermanos?

—Sí, dos: María Victoria, de 14 años, y Quique, de cinco.

—¿Qué hace tu papá?

—Tiene un coche de excursiones.

—Y tú, ¿qué hacías antes de ser artista?

—Iba al colegio. Pero no me gusta estudiar. ¡Es aburridísimo!